



**Un repaso por la entidad  
ampliada a partir de 2016  
para sumar poder a la ya  
poderosa alianza de naciones  
exportadoras de petróleo.**

**E**n 2016, la OPEP se alió con otras importantes naciones exportadoras de petróleo que no pertenecen a la OPEP para formar una entidad aún más poderosa llamada OPEP + u OPEP Plus.

En un mercado profundamente afectado por la volatilidad de los precios, la coalición conocida como OPEP Plus (OPEP +) ha cumplido un papel relevante en los últimos cuatro años. Se trata de una alianza no formal liderada por los gobiernos de Rusia y Arabia Saudita. Está integrada por los catorce países que actualmente forman parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y otras diez naciones cuyas economías están estrechamente ligadas al negocio petrolero. Además de Rusia, se sumaron México, Azerbaiyán y Kazajistán (que pertenecieron a la antigua Unión Soviética), grandes productores asiáticos como Bahrain,

Brunei, Omán y Malasia y los africanos Sudán y Sudán del Sud.

Los países miembros de esta coalición, fueron responsables en 2020 del 60% de la producción global de petróleo crudo y son poseedores del 81% de las reservas comprobadas de todo el mundo, según datos publicados recientemente por Energy Information Administration (USA-EIA), agencia gubernamental de los Estados Unidos.

Todo comenzó en 2017, cuando se puso en marcha un acuerdo alcanzado en noviembre de 2016 por los gobiernos de las dos naciones líderes, cuyo objetivo era reducir los volúmenes de producción en un mundo inundado de petróleo barato. Estados Unidos había alcanzado su coronación como primer productor mundial de crudo en 2015, mientras Rusia y Arabia Saudita pugnan por el puesto de primeros exportadores mundiales, y su objetivo principal era el mercado chino.



# OPEP Plus. Cuatro años de acuerdos y disputas

Por **Eugenia Stratta** (*Gerente de Biblioteca del IAPG*)

Ese acuerdo, que se ha renovado periódicamente durante los últimos cuatro años, fue respaldado por una histórica visita del rey Salmán bin Abdulaziz Al Saúd a Moscú en octubre de 2017 por invitación del presidente Vladímir Putin.

## La batalla de los barriles

Cuando se iniciaron las negociaciones ruso-saudíes, la situación financiera de los países cuyas economías dependen de la producción petrolera era crítica. El crudo, que hasta julio de 2014 había registrado valores de mercado superiores a USD100 por barril, atravesaba 2016 con cotizaciones que fluctuaban entre USD32 y USD50.

La puesta en marcha del primer acuerdo implicaba la reducción de un millón de b/d para el primer semestre de 2017 de la que se haría cargo

fundamentalmente Arabia Saudita, mientras otros países de la coalición se comprometían a no incrementar su producción. Algunos miembros de la OPEP quedaban expresamente excluidos para no dañar aún más sus frágiles cuentas nacionales, como los casos de Nigeria y Libia. El objetivo propuesto era renovar los acuerdos, llevar el precio del petróleo a USD60 dólares y estabilizar la cotización de los crudos de referencia en los mercados New York Mercantile Exchange (NYMEX) para el WTI e Intercontinental Exchange (ICE) para el Brent.

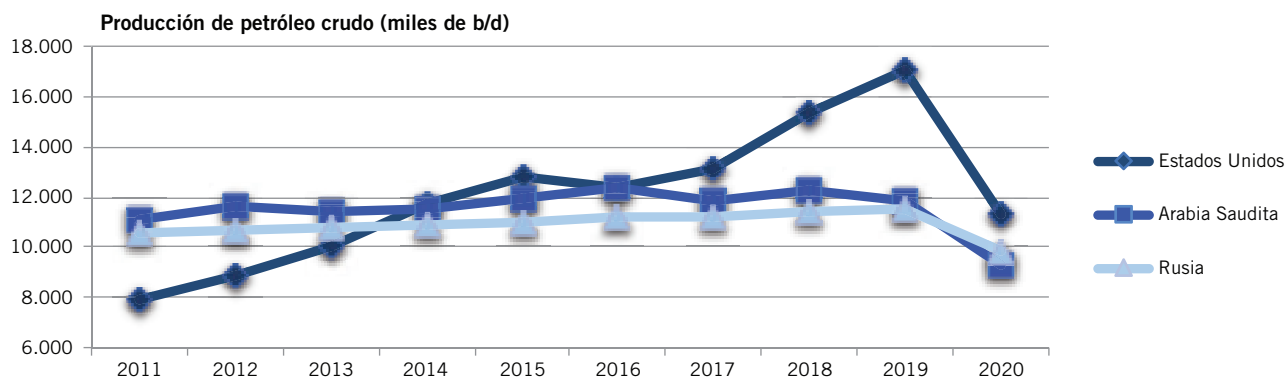
En los primeros meses los resultados no fueron satisfactorios. No todos los países integrantes de la coalición cumplieron con sus compromisos y la disminución de la producción de OPEP + se cubrió con el crecimiento registrado al mismo tiempo en los Estados Unidos, Canadá y Brasil. En acuerdos negociados con posterioridad al encuentro entre el rey Salmán bin Abdulaziz Al Saúd y el presidente Vladímir Putin, los firmantes se comprometieron a disminuir la producción en 1,8 millones de barriles por día.

A principios de 2018, la situación comenzaba a cambiar. En enero el WTI promedió los USD64 y el Brent

los USD69, mientras que la canasta OPEP alcanzaba los USD66. En octubre, esos precios eran de USD71, USD81 y USD75, respectivamente, pero la euforia duraría poco. Para diciembre de ese año las cotizaciones habían descendido un 30%. A lo largo del año se habían producido discusiones al interior de la OPEP que llevaron Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y otros países a incrementar su producción y a Indonesia y Ecuador a retirarse de la organización, aunque en pocos meses retornarían.

El 2019 fue un año lleno de conflictos internos pero se logró por primera vez una fuerte disminución en los aportes de OPEP +, que esta vez no pudo ser cubierta por el *shale oil* estadounidense ni por los petróleos extrapesado canadienses. En el marco de una producción mundial de crudo sin crecimiento, Rusia mantuvo estable su nivel de extracción mientras que en los países la OPEP disminuyó en un 5%. Cabe acotar que dos de sus países miembros registraron fuertes caídas: Irán un 26% y Venezuela un 37%, debido a problemas políticos de otra índole. Las cotizaciones oscilaron entre USD57 y USD65. Otra vez se plantearon discusiones internas. Algunos gobiernos querían sostener





una tendencia alcista reduciendo aún más la extracción y otros consideraban que esos precios eran convenientes para garantizar los ingresos por exportación y, al mismo tiempo, no incentivar nuevas inversiones de las compañías dedicadas al *fracking* en los Estados Unidos. Al respecto, el reconocido analista del mercado petrolero Daniel Yergin, describió la relación entre la OPEP y el esquisto como una “coexistencia mutua”, con ambas partes que aprenden a vivir con precios más bajos de lo que les gustaría.

En enero de 2020 se produjo una fuerte disputa entre Rusia y algunos miembros de la OPEP que le presentaron un ultimátum para que disminuyera su producción. El gobierno de Vladímir Putin amenazó con retirarse de la alianza. Rusia necesitaba mantener su nivel de producción para sostener su posición en los mercados europeos frente al avance de la importación de crudo proveniente de los Estados Unidos y, a la vez, no disminuir sus envíos a China, que podían ser rápidamente cubiertos por los productores del Golfo Pérsico. La monarquía saudí, la más interesada en mantener

el control de la OPEP sobre la producción rusa, ofició de negociadora, y autorizó un incremento temporario del bombeo a otros países, lo que finalmente provocó una caída superior al 20% en el precio internacional del crudo. De todos modos, para ese momento se había recortado la producción de petróleo en 2,1 millones de b/d y se esperaba una rápida recomposición de los precios.

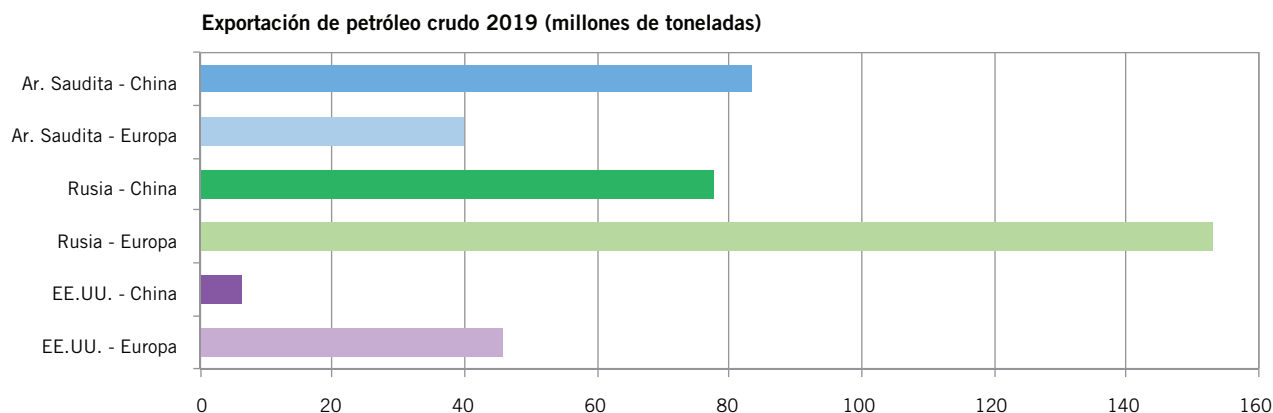
Tras la estrepitosa caída registrada en la demanda mundial de crudo y combustibles elaborados a partir de marzo de 2020, y al afrontar una pandemia, en abril hubo jornadas sin cotizaciones a futuro y se llegó a hablar de petróleo sin precio. La cotización promedio de ese mes fue de USD17 por barril. A la semana siguiente, los precios comenzaron a repuntar y, en mayo, llegaron a USD30, pero esos valores hacían insostenible asumir los costos operativos en yacimientos de *shale oil* en todo el mundo, así como de petróleos pesados en Canadá o Venezuela o en emprendimientos *offshore* alrededor del mundo. Esa situación también era insostenible para algunos países de Medio Oriente que, de todos

modos, aseguraron a sus clientes habituales el abastecimiento al asumir los costos, como fue el caso de Irak, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos.

La reactivación económica registrada durante el verano del hemisferio norte permitió recuperar paulatinamente esos valores hasta alcanzar en diciembre de 2020 un precio promedio de USD65 por barril. Esa tendencia alcista no se detuvo y llegamos a junio de 2021 con un promedio mensual de USD73 por barril. Ahora la discusión al interior de la alianza OPEP + ya no será sobre recortes, sino sobre apertura de los grifos.

La pandemia de covid-19 aún genera incertidumbre pero la situación de este año es muy diferente a la de hace un año. En los países desarrollados y en algunas economías emergentes, los programas de vacunación y el levantamiento progresivo de medidas restrictivas provocan un crecimiento sostenido en la actividad económica.

El Banco Mundial, en su publicación *Global Economic Prospects*, estima que el incremento del producto bruto global será de un 5,6% para 2021 y de un 4,3% para 2022. En su *World*



*Economic Outlook*, el Fondo Monetario Internacional (FMI) calcula cifras similares: un 6% para 2021 y un 4,4% para 2022. Las mayores caídas del PBI en 2020 se registraron en la denominada Zona del Euro y su retorno a los niveles prepandemia llegará en 2022, mientras que en los Estados Unidos ese proceso se alcanzará durante este año. Ambas instituciones coinciden en que la distribución de esos porcentajes en los mercados emergentes y en el desarrollo será muy desigual. Mientras que en las naciones más pobres del mundo la recuperación se logrará recién en 2023, en los gigantes asiáticos avanza aceleradamente. India finalizará 2021 con un PBI superior a 2019 y China, el único país del mundo cuya economía creció durante la pandemia, volverá a crecer a “tasas chinas” en los próximos años.

Hacia allí apuntan sus cañones los países exportadores de petróleo, cuyo crecimiento está estrechamente ligado a la posibilidad de abastecer a demanda energética de los mercados en crecimiento. Las cotizaciones, que alcanzaron USD75 en la primera semana de julio, quintuplicando las cifras de un mes malo como abril de 2020, con lo cual alientan cierto optimismo entre los dueños del petróleo. Sin embargo, tanto la IEA, como el Banco Mundial y el FMI estiman que, frente a una situación mundial tan inestable, el precio del crudo seguirá fluctuando y finalizará el año con cotizaciones que rondarán entre USD60 y USD65 por barril.

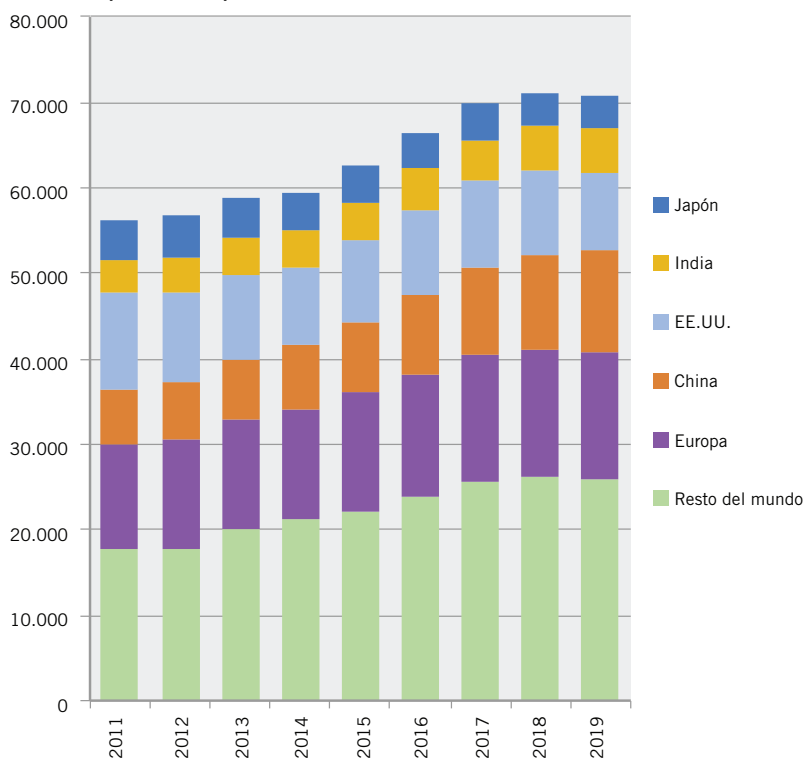
## El triunfo del pragmatismo

En una nota publicada en *Petrotecnia* en abril de 2018, titulada “Los precios del petróleo: la búsqueda de un difícil equilibrio”, planteamos que resultaba asombrosa una alianza entre dos naciones que desde hacía años atacaban mutuamente sus participaciones en los conflictos bélicos que se vivían en los países árabes y en territorios de la antigua Unión Soviética. Desde Moscú se acusaba a la monarquía islámica sunita de financiar la rebelión de los seguidores del Islam en Chechenia así como en los grupos terroristas sunitas que actuaban en varios países árabes. Desde Arabia Sau-

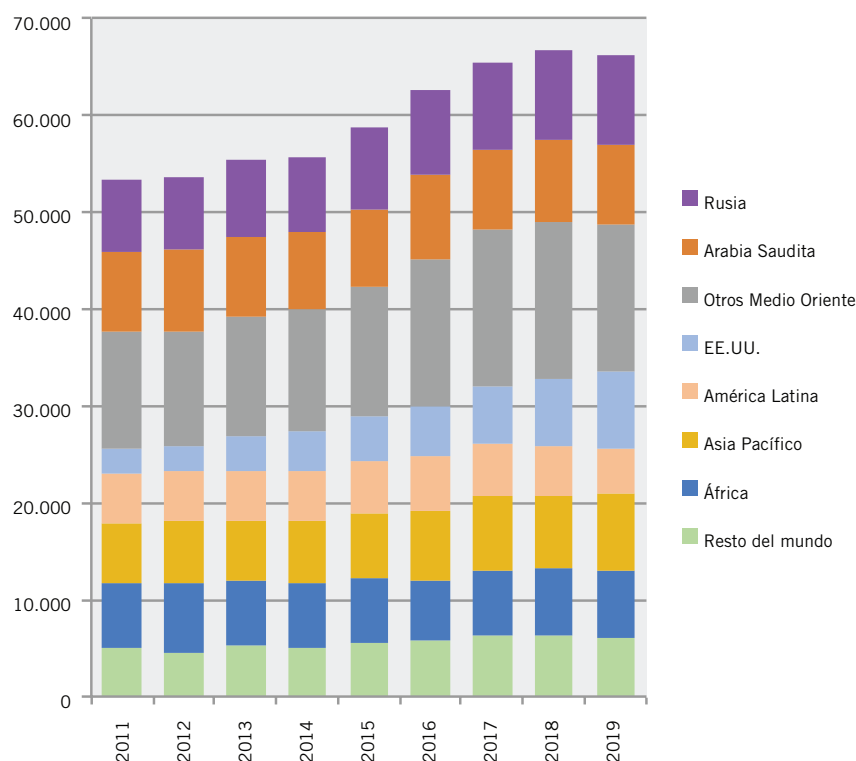
dit se le reprochaba a Rusia su intervención en los intrincados conflictos del mundo musulmán.

Dentro de la OPEP existe una fuerte divergencia histórica entre Arabia Saudita e Irán, que encabezan las

Importación de petróleo crudo (miles de b/d)



Exportación de petróleo crudo (miles de b/d)



dos grandes facciones en las que se divide el mundo musulmán. Por un lado, los sunitas que son mayoría en la Península Arábiga y en casi todos los países de religión islámica del sur de Asia y del norte de África, lideran el movimiento Talibán que tomó el poder Afganistán y también grupos como Al Qaeda y otros movimientos que lo sucedieron. Por otro lado, los chiitas que gobiernan en la República Islámica de Irán, son mayoría en Irak, lideran al grupo islámico libanés Hezbollah y tienen fuerte presencia en Siria. En la guerra civil que azota a este país apoyan al régimen de Bashar al Assad, también sostenido por Rusia, frente a los grupos sunitas que impulsan su caída.

A estos problemas internos del mundo musulmán se agrega el conflicto entre Irán por un lado y los Estados Unidos, aliado con las potencias de la Unión Europea, por el otro. Irán desarrolló tecnología de enriquecimiento de uranio y en 2006 fue acusado por los países occidentales y por Israel de hacerlo con fines armamentísticos. En los últimos años se le impusieron una serie de sanciones económicas, entre ellas un embargo del petróleo iraní. Este conflicto afecta a la OPEP, teniendo en cuenta que Irán fue hasta 2018 el segundo productor de petróleo de la organización.

En medio de esa compleja situación, los gobiernos ruso y saudí cen-

traron sus negociaciones solo en el negocio petrolero, y coincidieron en que tanto para los estados como para las compañías petroleras resultaba indispensable un reajuste en la valorización del petróleo crudo que, además de incrementar ganancias, aportara capitales para inversiones en el futuro.

Según informa OPEC Bulletin, en la última Conferencia de la OPEP previa al acuerdo con estados no miembros de la organización, se señalaba como indispensable reequilibrar un mercado en el que "...los inventarios de los países OCDE y otros países importadores siguen estando muy por encima del promedio de los cinco años previos. La Conferencia planteó que era vital que los niveles de existencias se redujeran a niveles normales", y se añadió que era muy fuerte "...la caída en los niveles de inversión, así como los enormes despidos que la industria ha presenciado en los últimos años. Enfatizó la importancia de las inversiones continuas para una industria que necesita inversiones regulares y predecibles para proporcionar el suministro necesario en el mediano y largo plazo".

Así lo entendieron los gobiernos de las naciones líderes. El pragmatismo se impuso por encima de sus divergencias políticas, ideológicas y religiosas, se conformó la OPEP + y se sostuvieron los acuerdos durante cuatro años.

## Nuevas divergencias

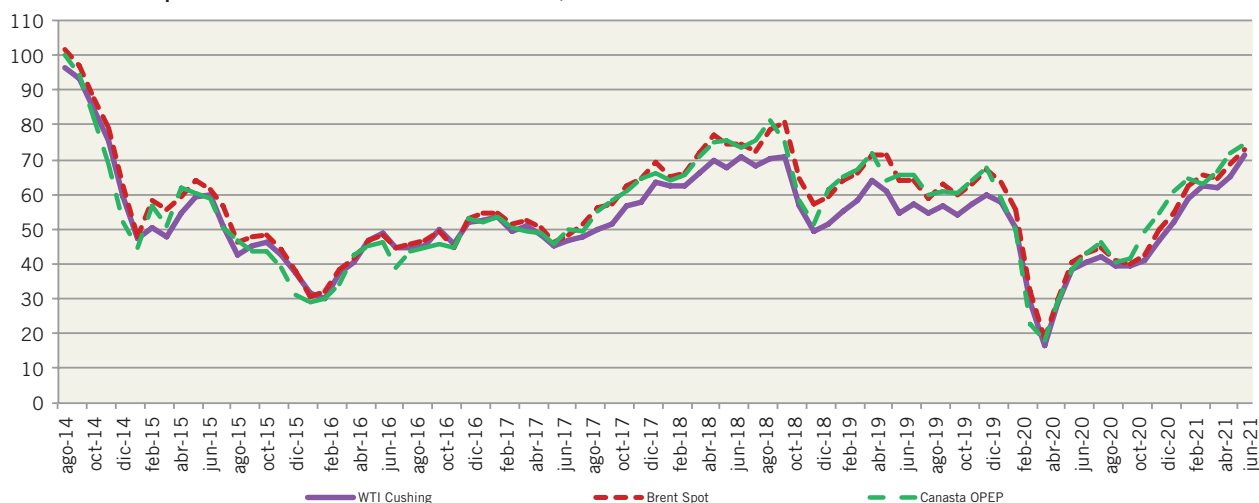
La apertura económica en la mayoría de los países del mundo y el abastecimiento de petróleo necesario para sostenerla está generando nuevas divergencias entre los estados integrantes de la alianza. Julio de 2021 es escenario de fuertes discusiones respecto de los niveles de producción por sostener para responder a una demanda creciente, sin permitir que los compradores acumulen existencias de petróleo crudo, más allá de la necesaria para abastecer a sus refinерías. Para el año en curso la alianza OPEP + había acordado un incremento de la producción de 400.000 b/d cada mes hasta abril de 2022. Algunos integrantes consideran que ese volumen es insuficiente y piden acelerar el bombeo para obtener ganancias que les permitan mejorar sus cuentas fiscales. Rusia y Kazajistán se muestran favorables a un leve aumento de la oferta, frente a Arabia Saudita y Kuwait que prefieren mantener las cifras estipuladas. La disputa es especialmente fuerte entre Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos. El gobierno de EAU aspira a acrecentar su producción, considera injusta la distribución de las cuotas de producción que corresponden a cada país y amenaza con retirarse de la OPEP. Las tensiones se sobrecalentaron al punto de suspenderse una reunión planeada para la primera semana de julio, que se proponía redefinir los términos del acuerdo.

Los medios de prensa especializados en economía y finanzas plantean los temores que acechan al mercado internacional frente a esta situación. Si el acuerdo existente se mantiene sin modificaciones podría haber un riesgo cierto de desabastecimiento, acompañado de una desmesurada suba de precios, que alimentaría un proceso inflacionario en los países importadores. En tanto, si la alianza se rompe y cada país vuelve a activar sus bombas según sus necesidades internas, las cotizaciones volverían a bajar y la industria petrolera correría el riesgo de volver a una situación insostenible, como en la etapa previa al acuerdo, en 2016.

En una columna publicada por la agencia Bloomberg el 11 de julio se plantea que "...la recuperación de los



Precios de petróleo crudo. Promedios mensuales (US\$/barril)



precios este año [2021] se ha visto respaldada por la extraordinaria cohesión de la OPEP +. Uno de los puntos fuertes del acuerdo ha sido su credibilidad, ya que el grupo se reúne con frecuencia para ajustar los objetivos a una recuperación que inicialmente fue más lenta de lo esperado. El grupo ahora debe seguir siendo igual de ágil para aumentar la producción más rápidamente de lo que había anticipado anteriormente”, y agrega que si no se llega a un acuerdo “...cada fragmento de datos, cada declaración ministerial y cada nota de analista de petróleo se estudiará detenidamente y los mercados reaccionarán al más mínimo cambio de entonación. No se sorprenda si encuentra Twitter inundado de rumores que sugieren que se avecina una guerra de precios. Esto es lo que hace la discordia: crea condiciones fértiles para la incertidumbre y la especulación”.

Si los acuerdos se sostienen OPEP + corre con una ventaja insoslayable en los costos de producción. En la última edición del *World Energy Outlook*, la IEA aporta datos que permiten calcular que OPEP y Rusia sumados se abastecen de más del 72% de sus hidrocarburos líquidos a partir de yacimientos *onshore* convencionales que proporcionan petróleo crudo y líquidos del gas natural, en tanto el resto proviene de yacimientos *offshore* y de fuentes no convencionales. Esos porcentajes varían en forma considerable para el resto del mundo. En los países no OPEP, aproximadamente un 55% de sus hidrocarburos líquidos

proviene de fuentes convencionales *onshore*, un 30% de yacimientos *offshore* y un 15% de las fuentes no convencionales, como *shale* y *tight oil*, petróleos extrapesados o kerógenos.

Debido a su papel preponderante en el mercado mundial, desde la IEA se está instando a la OPEP para mantener abastecido al mercado mundial y evitar una desmesurada suba de precios, mientras que desde la Casa Blan-

ca, amiga de la monarquía árabe, se manifiesta la misma preocupación. El incremento de los precios en energéticos incentivan un crecimiento de la inflación desconocido para la economía estadounidense. Desde el Gobierno saudí se responde que solo se elevarán los volúmenes de producción frente a una demanda real y tangible.

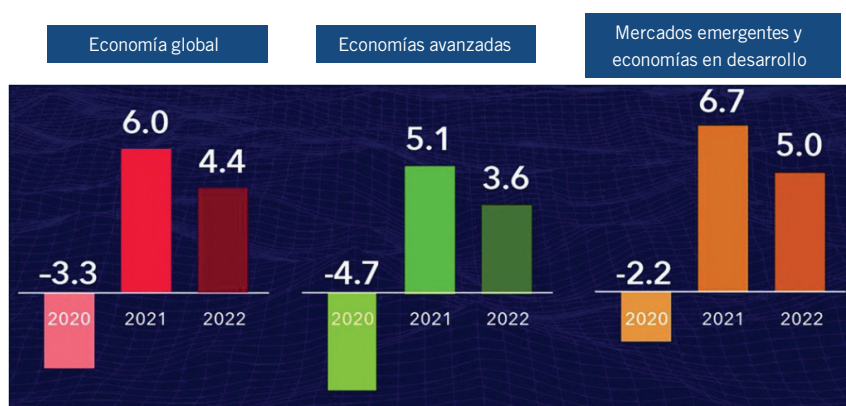
Permanezca o no la alianza OPEP +, lo real es que pasados los efectos de







Fondo Monetario Internacional. Proyecciones de crecimiento



la pandemia, con el mundo retornando a una nueva normalidad, la OPEP seguirá siendo árbitro de la economía petrolera mundial. Incluso enfrentada con Rusia aún será responsable de alrededor del 40% de la producción mundial, y continuará intentando manejar los precios para frenar el crecimiento de la industria del *shale oil* así como de emprendimientos *offshore* con altos costos de producción.

Desde los países con altas reservas de crudo convencional se alienta “fiebre verde” que tiene cada vez más adeptos en todo el mundo y pone en jaque a las empresas petroleras que han realizado fuertes inversiones en los Estados Unidos, en Canadá o en Brasil. Con cotizaciones que deberían despertar el afán inversionista,

la industria se muestra alerta y no se arriesga a proyectos a largo plazo, entendiendo que los objetivos sociales y políticos están cambiando en gran parte del mundo y muy especialmente en las sociedades occidentales. El Acuerdo de París, un tratado internacional sobre el cambio climático jurídicamente vinculante, adoptado por 196 países en la COP21 en 2015, guía a muchos estados nacionales y organismos intergubernamentales a establecer políticas energéticas que impulsen el crecimiento de las fuentes de energía renovables frente a los hidrocarburos.

#### Bibliografía consultada

BBC Mundo. “Cuáles son las diferencias entre sunitas y chiitas,

el trasfondo del conflicto entre Arabia Saudita e Irán”. Londres, *British Broadcasting Corporation*, enero 4, 2016 <http://www.bbc.com/mundo>

Bloomberg. “OPEC Is Letting the Oil Bears Play”. 11 de julio de 2021. <https://www.bloomberg.com/opinion/articles/2021-07-11/oil-prices-the-bears-will-play-until-saudi-arabia-uae-find-an-opec-compromise>

British Petroleum. “BP Statistical Review of World Energy 2020”. Londres, 2020. <https://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/statisticalreview-of-world-energy.html>

Energy Information Administration (USA, EIA). “Petroleum & Other Liquids” (Varias secciones). <https://www.eia.gov/petroleum/>

Fondo Monetario Internacional (FMI). “World Economic Outlook Update”. Washington D. C., abril 2021. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2021/03/23/world-economic-outlook-april-2021>

International Energy Agency (IEA). “Oil Market Report 2021. Analysis and forecast to 2026. Tables”. París, junio 2021. [https://iea.blob.core.windows.net/assets/ed7af175-8e40-4e14-bde6-510cab88edfc/Oil2021mid-term\\_tables.pdf](https://iea.blob.core.windows.net/assets/ed7af175-8e40-4e14-bde6-510cab88edfc/Oil2021mid-term_tables.pdf)

International Energy Agency (IEA). “World Energy Outlook 2020”. París, 2020.

Organization of the Petroleum Exporting Countries (OPEC). OPEC Bulletin (varios números). [https://www.opec.org/opec\\_web/en/76.htm](https://www.opec.org/opec_web/en/76.htm)

Stratta, Eugenia. “Los precios del petróleo: la búsqueda de un difícil equilibrio”. *Petrotecnia*, abril 2018. [http://www.petrotecnia.com.ar/abril18/Petro\\_sinPublic/Precios.pdf](http://www.petrotecnia.com.ar/abril18/Petro_sinPublic/Precios.pdf)

World Bank. “Global Economic Prospects”. Washington D. C., Junio 2021. <https://www.worldbank.org/en/publication/global-economic-prospects>